

El honor militar y la estabilidad de la Patria



Por: General (RA) Álvaro Valencia Tovar
Excomandante Ejército Nacional

A sí como la patria es una entidad incorpórea, cuyos valores revisten un carácter decisivo en su destino, también, lo es el honor militar. Esa patria, a la cual se jura fidelidad en la bandera como su símbolo máspreciado, requiere un ejército para su defensa, que garantice la inviolabilidad de su suelo y la debida protección de la sociedad y el Estado, que unidos constituyen la nación.

El objeto de las presentes reflexiones es penetrar en el significado de este principio, que junto con el patriotismo, la lealtad, el carácter y la disciplina, configuran la plataforma sobre la cual se construyen los valores, las virtudes y los deberes cuyo conjunto es la Ética Militar.

Conceptualización del honor

Más que una definición interesa penetrar su profundo sentido, que en los ejércitos de tierra, mar y aire configuran el escudo, la coraza de la nación, que los crea y sostiene para proteger sus más altos intereses y alcanzar los objetivos nacionales.

En concepto de quien redacta estas reflexiones, honor es el secreto único del hombre y su más preciado tesoro ante los ojos de Dios. Con estas palabras se significa un estado permanente de conciencia. Es patrimonio interior del ser humano. No depende del grado de estima que se disfrute ante los demás sino del que cada persona valore dentro de sí misma. Faltar al honor es un estigma, produce una mancha en el alma. Uno puede equivocarse de buena fe al tomar una decisión, pero con esa no lastima su honor ni hiere su conciencia.





No debe confundirse con la honra. Esta sí se guarda ante la sociedad, los amigos, la familia, los compañeros de armas. Se pierde la honra cuando se comete una acción vituperable o de cualquier manera se cae en acciones y actividades indebidas o criminales. La honra puede reivindicarse por muchos medios, el honor, jamás. Quien pierde la honra puede alejarse y buscar otros horizontes donde reestructurar su fama y buen nombre. Del deshonor nadie escapa. Por eso, decimos que es el secreto único del hombre, que seguirá fustigando su conciencia y su autoestima.

Gramaticalmente, el honor es el sustantivo clave del cual se derivan todos los vocablos que tienen relación con este fundamento de la ética, pero ninguno logra su alcance y profundidad. La honra es el que más se le aproxima. No obstante, ya se vio cómo el primero es el secreto único del ser humano, mientras la segunda es un reconocimiento externo. Hay casos en que los adjetivos son casi sinónimos, como honorable y honrado; sin embargo, honorable reviste mayor profundidad. El honrado, tiene relación con asuntos contables o materiales que ameritan la confianza pública. El hombre honorable es quien no solo es honrado sino el que procede con caballeridad en un ámbito más amplio de dignidad y reconocimiento unánime.

El honor militar

Podríamos decir que el honor militar es la sublimación del concepto ya expuesto. El servicio a la Patria en un cuerpo armado de cualquier fuerza, no solo implica el cultivo interior de ese principio sino un juramento, un compromiso vital con la entidad Patria. Basta recordar el juramento que pronunciaban los caballeros medievales al ser armados como tales: "No sacar la espada sin razón ni guardarla sin honor".

La diferencia entre el honor que los ciudadanos corrientes deben considerar fundamento de un proyecto de vida, reside en que el militar agrega a esa noción primordial el que le impone el servicio a su patria, mediante la pertenencia a una fuerza armada, a la cual sirve con orgullo, compromiso y entrega incondicional. En ese orden de ideas, el honor del cuerpo armado al que se pertenece, viene a ser el resultante de la suma de aportes individuales. La historia militar está llena de ejemplos que ilustran este pensamiento.

Cuando Cambrone, Comandante de la Guardia Imperial de Napoleón Bonaparte en Waterloo, lanza su famosa imprecación que arroja la unidad élite del Ejército Imperial a la que sería su última carga: "La Guardia muere pero no se rinde", hace en ese grito desesperado, cuando la batalla estaba perdida, la más sublime exaltación del honor militar que va más allá de la vida.

En nuestra Guerra de Independencia, la Reconquista española domina la geografía de la Nueva Granada. El joven Coronel Liborio Mejía acepta la presidencia de la nación en agonía y con ella el Comando del Ejército, que en la cuchilla del Tambo ha perdido la última esperanza; enfrenta al otro lado de la cordillera la fuerza expedicionaria del Coronel Carlos Tolrá, superior en número, medios y veteranía, sabe de antemano que la batalla por librar está perdida. No se lo dice a sus tropas ante las que pronuncia vibrante arenga y con sus banderas enlutadas acomete contra el enemigo, al son de una marcha militar; cumple un acto de sublime heroísmo: el sacrificio supremo por mandato del honor militar.

La víspera del trágico 9 de abril de 1948, Jorge Eliécer Gaitán efectuó la defensa del Teniente del Ejército Jesús María Cortés, quien había dado muerte en Manizales al periodista Galarza Ossa, director de un diario en el que se le acusaba por supuestos abusos de autoridad contra su tropa, y otros cargos que lesionaban gravemente su honor militar. De apacible carácter, se sintió tan herido por las acusaciones perversas que acudió a la oficina de mala manera, acentuando aún más la ofensa con nuevas acusaciones. El teniente sintió vilipendiado su honor e hizo fuego sobre su ofensor, dándole muerte.

Todos los oficiales del Ejército tuvimos un día de duelo, no solo como acto de compañerismo sino, principalmente, porque consideramos que el Teniente Cortés había actuado en defensa de su honor militar. Gaitán era el mejor penalista de su tiempo. Basó su oración en el honor militar, como el más alto valor del hombre de armas. Quizá no existe en el espacioso cam-

po de este principio un escrito más penetrante, profundo y emotivo, que el pronunciado esa noche del 8 de abril por Jorge Eliécer Gaitán. Los militares lo escuchamos estremecidos de emoción en todos los rincones patrios por la Nueva Granada, la difusora de Gaitán. El día siguiente, el inspirado defensor que había obtenido la absolución en el juicio cayó en medio de la violencia, cuyos efectos se sufren todavía.

El honor militar y la estabilidad patria

En virtud de las reflexiones anteriores, el poder de las fuerzas morales refleja la trascendencia del honor militar en la estabilidad de la nación, su seguridad y su defensa. Cuenta con un ejército, cuya espina dorsal es el sentimiento del

...El servicio a la Patria en un cuerpo armado de cualquier fuerza, no solo implica el cultivo interior de ese principio sino un juramento, un compromiso vital con la entidad Patria. Basta recordar el juramento que pronunciaban los caballeros medievales al ser armados como tales: "No sacar la espada sin razón ni guardarla sin honor".

honor que une a sus miembros en las fuerzas de tierra, aire y mar, es como diría el Presidente Enrique Olaya Herrera en una ceremonia de juramento de bandera en la Escuela Militar, "Nada temas, patria, la guardia es segura y fiel". Estas palabras, pronunciadas cuando la invasión peruana al Trapecio Amazónico tendía su sombra ominosa sobre la nación agredida, resumen cuánto la patria espera de sus ejércitos en horas de angustia y tiempos de paz. 🇨🇴